

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/326569408>

Desafíos de la Historia Global: Una perspectiva desde América Latina

Chapter · July 2018

CITATIONS

0

READS

17

1 author:



[Carlos Riojas](#)

University of Guadalajara

39 PUBLICATIONS 11 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



Project

La ascensión del neoliberalismo en América Latina y Europa Central: Una historia global [View project](#)



Centro de Investigación
y Desarrollo Ecuador



Universidad de Guayaquil

RETOS Y PERSPECTIVAS DEL DESARROLLO ECONÓMICO EN ECUADOR Y AMÉRICA LATINA

ISBN: 978-9942-8637-4-4

TOMO 1



Universidad de Guayaquil
Facultad de Ciencias Económicas
Instituto de Investigaciones Económicas y Políticas
Centro de Investigación y Desarrollo Ecuador

**Retos y Perspectivas del Desarrollo Económico en el
Ecuador y América Latina
TOMO I**

Compilado por:
Instituto de Investigaciones Económicas y Políticas
(IIEP)

PhD. Galo Salcedo Rosales
Rector de la Universidad de Guayaquil

PhD Gulnara Borja Cabrera
Vicerrectora de Investigación, Gestión del Conocimiento y Posgrado de la Universidad de Guayaquil

Econ. Marina Mero Figueroa, MSc.
Decana de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Guayaquil

Econ. Wilson Cedeño Morán, MSc.
Director del Instituto de Investigaciones Económicas y Políticas de la Universidad de Guayaquil

MSc. Max Olivares Alvares
Director del Centro de Investigación y Desarrollo, Ecuador

La revisión técnica de los documentos correspondió a:
Dra. Monika Stenstrom
Econ. Luis Sojo, Esp.
Econ. Ricardo Zerpa, Esp.

ISBN: 978-9942-8637-4-4
1era Edición Abril 2017
Edición con fines educativos no lucrativos
Impreso y hecho en
Diseño y Tipografía

ÍNDICE

Prólogo.....	15
--------------	----

CAPÍTULO I

DOLARIZACIÓN Y POLÍTICA MONETARIA

1. EL SISTEMA FINANCIERO, SU RESPONSABILIDAD SOCIAL, SUS CONFLICTOS ÉTICOS Y LA ESTABILIDAD MACROECONÓMICA EN ECUADOR.....	18
<i>Olmedo G. Farfán González</i>	
2. EL PODER ADQUISITIVO EN EL ECUADOR: DEL SUCRE AL DÓLAR.....	31
<i>Dan Magallán Soriano</i> <i>Karina Elizabeth García Reyes</i>	
3. CONSIDERACIONES ACERCA DE LAS CAUSAS Y EFECTOS DE LA INFLACIÓN Y DEFLACIÓN EN LA ECONOMÍA ECUATORIANA DESDE EL AÑO 1990 AL AÑO 2009.....	42
<i>Álvaro Danny Mendoza Cedeño</i>	
4. ESTRATEGIAS PARA EL DESARROLLO DEL MERCADO DE VALORES DE ECUADOR: UNA REVISIÓN SISTEMÁTICA.....	49
<i>Jéssica Priscilla García Noboa</i> <i>Leonardo Bolívar Castillo Torres</i> <i>José Edmundo Torres Miranda</i>	
5. INTERVENCIÓN DE LAS PYMES EN EL REGISTRO ESPECIAL BURSÁTIL – REB. MERCADO DE VALORES.....	63
<i>Jorge Manuel Coca Benítez</i> <i>Pedro Iglesias Mora</i>	
6. MITOS Y VERDADES DE LA DOLARIZACIÓN EN EL ECUADOR, AÑO 2000 A 2016.....	74
<i>Alejandro Ruiz Dimas</i>	
7. EL MERCADO DE VALORES COMO ALTERNATIVA DE FINANCIAMIENTO PARA CANALIZAR RECURSOS HACIA LA MEJORA DE LAS ACTIVIDADES PRODUCTIVAS EN UNA INDUSTRIA.....	98
<i>Pedro Leonardo Flores Laaz</i> <i>Gustavo Salazar Bustos</i> <i>Natalia Andrade Moreira</i>	

8. DESCENTRALIZACIÓN TRIBUTARIA POR EXONERACIÓN DEL INCREMENTO DEL IMPUESTO AL VALOR AGREGADO EN LAS PROVINCIAS DE ECUADOR. UN MODELO DE DIFFERENCE IN DIFFERENCE.....107
Jorge Luis Delgado Salazar
Erick Leonardo Carchi Rivera
9. ¿POR QUÉ ES IMPORTANTE LA (DES) IGUALDAD PARA EL CRECIMIENTO ECONÓMICO? UNA REVISIÓN DESDE LA TEORÍA.....119
Diana M. Morán Chiquito
10. LA EVOLUCIÓN DE LA ECONOMÍA ECUATORIANA CON DOLARIZACIÓN OFICIAL, 2000 2015.....126
Marco P. Naranjo Chiriboga
11. IMPACTO DE LOS PRECIOS DEL PETRÓLEO SOBRE COSTOS Y PRECIOS DE LOS GRANDES SECTORES ECONÓMICOS (1982 - 2013).....155
Sergio Leonardo González Tique
Edwin Arbey Hernández García
12. IMPUESTO PREDIAL, DEUDA, GASTO Y SERVICIOS PÚBLICOS MUNICIPALES EN SINALOA, MÉXICO.....169
Nicolás Guadalupe Zúñiga Espinoza
13. CONCENTRACIÓN DE LA RIQUEZA, POBREZA, POLÍTICAS ECONÓMICAS Y DEMOCRACIA. COMPARACIÓN DE DOS PERÍODOS DE LA ECONOMÍA ECUATORIANA: 1982 -2006 Y 2007 – 2016.....184
María Rosa Anchundia Places
Germán Basurto Villa

CAPÍTULO II

MATRIZ PRODUCTIVA ECUATORIANA

1. MODELOS ECONÓMICOS APLICADOS EN ECUADOR DESDE UNA PERSPECTIVA HISTÓRICA (MODELO AGROEXPORTADOR, APLICACIÓN DE ISI Y REPRIMARIZACIÓN DE LA ECONOMÍA).....202
Marina Mero Figueroa
Laura Piedra Muñoz
Emilio Galdeano Gómez
2. MATRIZ PRODUCTIVA ECUATORIANA: IMPACTO DEL CONOCIMIENTO Y TALENTO HUMANO (2008 - 2016).....216
Mauro Carlos Tapia Toral
María del Pilar Viteri Vera

3. EL PLÁTANO VERDE, DE LA MATRIZ DE DESIGUALDAD A LA MATRIZ PRODUCTIVA. CASO: ROSA AMELIA Y EL CARMEN DE LAS ZONAS 5 Y 4.....	224
<i>Zoila Pesantez Cedeño</i>	
<i>Rubén Paz Morales</i>	
<i>José Sernaqué Armijos</i>	
4. EL TURISMO COMO UNO DE LOS PILARES FUNDAMENTALES PARA EL CAMBIO DE LA MATRIZ PRODUCTIVA.....	237
<i>Ana María Guerra Tejada</i>	
<i>Fernando Eduardo Viteri Luque</i>	
<i>César Ulpiano Guerra Tejada</i>	
5. LA GENERACIÓN DE EMPLEO EN LA INDUSTRIA TURÍSTICA ECUATORIANA COMO RESULTADO DE LOS CAMBIOS EN LA MATRIZ PRODUCTIVA.....	245
<i>Ehira Elizabeth Ortega Decimavilla</i>	
<i>Diana Elizabeth Villavicencio Chancay</i>	
<i>Oscar Simón Ibarra Carrera</i>	
6. EL CAMBIO DE LA MATRIZ IDEOLÓGICA Y EL CAMBIO SOCIAL: CAPITULO ECUADOR.....	254
<i>Jorge Díaz Terán</i>	
7. PATRÓN DEL COMERCIO INTERNACIONAL Y DIVERSIFICACIÓN DE LA MATRIZ PRODUCTIVA.....	271
<i>Edwin Arbey Hernández García</i>	

CAPÍTULO III

RELACIONES ECONÓMICAS INTERNACIONALES

1. IMPLICACIONES DE LA RENOVACIÓN DEL SISTEMA GENERALIZADO DE PREFERENCIA CON ESTADOS UNIDOS.....	287
<i>Richard Romero Izurieta</i>	
<i>María Fernanda Villegas Valle</i>	
<i>Diana Elizabeth Villavicencio Chancay</i>	
2. ECUADOR: EL IMPACTO DE LA DEUDA EXTERNA EN EL CRECIMIENTO ECONÓMICO PERIODO 2000 – 2014.....	298
<i>Lady Andrea León Serrano</i>	
<i>Álvaro Omar Quito Vera</i>	
3. EL PROGRAMA ECONÓMICO DE DONALD TRUMP.....	312
<i>Alfonso Rafael Casanova Montero</i>	
<i>Ismael Zuaznabar Morales</i>	

4. LA RELACIÓN COMERCIAL LATINOAMERICANA CON CHINA EN EL SIGLO XXI: NUEVO SOCIO, MISMA ESTRUCTURA DESVENTAJOSA.....	328
<i>Edwin Ulises Espinoza P.</i>	
5. DEMANDA DE IMPORTACIONES DE MANZANA, UNA REVISIÓN UTILIZANDO EL CALCULO DE ELASTICIDADES.....	345
<i>María Fernanda Álava Vera</i>	
<i>Jenny Poaquiña Cornejo</i>	
<i>Johnny Cumbicos Narváez</i>	
6. CONTRABANDO Y SU IMPACTO EN EL SECTOR TEXTIL ECUATORIANO, DURANTE EL PERÍODO 2010 2015.....	360
<i>Manuel A. Muñoz Suárez</i>	
<i>Fabiola V. Durán Ganchoza</i>	
<i>Mayija Gonzales Illescas</i>	
7. LAS RELACIONES ECONÓMICAS ENTRE ESPAÑA Y AMÉRICA HISPANA Y SU INCIDENCIA EN LAS ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN SOCIAL Y SOBREVIVENCIA FAMILIAR. EL CASO DEL COMERCIANTE SALVADOR TRUCIOS Y SU PARENTELA. SANTIAGO DE CHILE 1730 – 1810.....	374
<i>Andrea Armijo Reyes</i>	
8. DESAFÍOS DE LA HISTORIA GLOBAL: UNA PERSPECTIVA DESDE AMÉRICA LATINA.....	389
<i>Carlos Ríos López</i>	
9. DESACELERACIÓN MUNDIAL E INCERTIDUMBRE ECONÓMICA ¿NECESIDAD DE UN NUEVO MODELO ECONÓMICO?.....	401
<i>Maximiliano Gracia Hernández</i>	

DESAFÍOS DE LA HISTORIA GLOBAL: UNA PERSPECTIVA DESDE AMÉRICA LATINA

Carlos Riojas López

Universidad de Guadalajara-CUCEA

criojas@cucea.udg.mx

Resumen

El artículo tiene como objetivo exponer dos desafíos que enfrentan los estudios inspirados en el uso de la historia global como enfoque metodológico. Para lograr lo anterior, el texto se dividió en tres partes, la primera inicia con una recontextualización de algunas controversias, tensiones analíticas y nuevas perspectivas asociadas a la historia global. Después se analizan dos desafíos, el primero consiste en superar la arraigada tradición de hacer historia concebida por áreas culturales, a la cual se adhieren la historia nacional y otras concepciones tradicionales de espacio; precisamente uno de los acometidos de la historia global es su pretensión de trascender estas narrativas, pero de ninguna manera sustituirlas o erradicarlas, dado el profundo grado de imbricación que existe entre todas estas tradiciones historiográficas; el segundo desafío radica en detectar las múltiples conexiones entre un cúmulo de historias locales con aquellas de índole global. Por último, se muestran algunos límites e interacciones de los estudios de área en el contexto del reciente auge que han adquirido los análisis que utilizan la historia global como enfoque metodológico.

Palabras clave: Historia Global, América Latina, Historia Nacional, Estudios de Área, Cambio Institucional.

Abstract

The objective of the paper is to expose two challenges for the studies inspired in the use of the global history as methodological approach. In order to achieve my goal, the exposition is divided into three parts. First, I start with a re-contextualization of some controversies, analytical tensions and new perspectives associated to global history. Then, I analyze two major challenges, on one hand, I try to overcome the rooted tradition of making history under the umbrella of area studies, to which national history and other traditional conception of space are added; precisely one task of the global history is to transcend this kind of narratives, but absolutely not to eradicate or substitute them, because there is a deep entanglement among all these historiographical traditions; on the other hand, it is important to detect a variety of connections among a huge number of local histories and the global ones. Finally, I attempt to show some limits and interactions of the area studies in the recent booming of global history's analysis as methodological approach.

Keywords: Global History, Latin America, National History, Area Studies, Institutional Change.

Introducción

Una de las premisas inherentes a la historia global es la reconstrucción de hechos desde un enfoque de interconexión más que un análisis comparativo de carácter aglutinante. De igual forma, la historia global se concibe bajo una doble perspectiva: como una especialidad en el ámbito de la Historia y como una metodología (Conrad, 2016, p.15). En este trabajo nosotros utilizaremos la segunda acepción. Al menos desde la década de los noventa del siglo XX esta aproximación se discute con cierta intensidad en varios países (Estados Unidos, Alemania, Inglaterra, Francia, India o China, entre otros), pero con un notable

sesgo desde las visiones europeas y asiáticas, lo que por añadidura implica el predominio lingüístico de los circuitos anglosajones en la discusión, en detrimento de otras concepciones de lo global. Por lo tanto, consideramos que hasta el momento América Latina se encuentra sub-representada en este debate, a pesar del reciente interés manifestado por el continente en diversos foros académicos europeos (XVII Congreso de la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos [AHILA] Berlín 2014; “América Latina global: Taller de historia conectada, global e internacional”, Universidad Nueva Sorbona [París III]; Seminario Permanente del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Londres: “América Latina y la historia global del conocimiento”, entre otros). El objetivo de nuestra contribución radica en plantear los principales desafíos que enfrentarían o enfrentan los investigadores sobre y en América Latina que decidan adscribirse al enfoque metodológico de historia global, independientemente del periodo de estudio abordado. Para lograr la meta planteada, hemos dividido la exposición en tres partes, en la primera se ofrece un repaso de las principales controversias, tensiones analíticas y nuevas perspectivas que algunos estudios de historia global comparten, posteriormente abordamos dos de los principales desafíos que los practicantes de esta aproximación enfrentan, para finalmente, exponer los límites e interacciones inherentes a los estudios de área desde una perspectiva de historia global que a su vez nos conduzca a reposicionar el papel que ha jugado América Latina en las grandes narrativas históricas que tienen como fundamento analizar las transformaciones estructurales en el más amplio sentido del término. El artículo termina con algunas consideraciones finales.

Controversias, tensiones analíticas y nuevas perspectivas

A partir de diversos estudios que tratan de explicar qué es la historia global, Carlos Riojas y Stefan Rinke (2017) se preguntaron lo siguiente: ¿Cuáles son los elementos comunes que subyacen en esta amplia diversidad de estudios que se clasifican como historia global? Para responder este cuestionamiento, dichos autores reconocieron cuatro elementos en común, pero que al mismo tiempo desembocan en controversias, tensiones analíticas y nuevas perspectivas. A continuación mencionaremos brevemente en qué consisten todos los componentes señalados, para luego dar paso a la exposición de los desafíos que enfrenta la historia global como enfoque metodológico.

Por lo que respecta a los elementos comunes, la historia global trata de (a) vincular diversos fenómenos que comparten algunas explicaciones para una serie de problemas manifestados en varias áreas de estudio; por lo regular (b) estas conexiones se expresan mediante una multiplicidad de historias otras, que en el corto y largo plazos le dan sentido a un periodo de tiempo dado; (c) el reconocimiento de rupturas y continuidades en el devenir histórico permite establecer de manera relativamente coherente una periodización; (d) lo anterior adquiere una perspectiva más amplia si nos aproximamos a los fenómenos estudiados con un enfoque trans-territorial y trans-disciplinario que ponga en relieve factores locales que vayan más allá de los encapsulamientos nacionales o de los aparentemente impermeables bloques estatales, que por supuesto no son inmunes a los impactos exógenos.

No obstante el reconocimiento de estos elementos comunes, dada la naturaleza de la historia global, se generan al menos tres controversias clave. La primera se desprende del papel hegemónico que ciertas narrativas les han otorgado a los europeos como acores de primer orden a través del tiempo (Landes, 1999; y McNeill, 1990, pp.1-21), donde persiste una concepción de desenvolvimiento económico tendiente a la homogenización, es decir, una modernización de tipo occidental. Segunda, conceptos como Ilustración, Capitalismo, Globalización, Revolución Industrial, incluso Desarrollo o Progreso nos ubican de manera sutil en una tendencia interpretativa muy difundida en la esfera académica, pero simultáneamente plagadas de polémicas que los estudios globales, en principio, tratarían de desnudar ante los incrédulos ojos de quienes utilizan estos conceptos de una manera generalizada, por no decir cómoda. Y la tercera se sinteriza en una idea expresada por Edgar Morin (2013, p.142): “el todo es más que la suma

de las partes”; a lo que añadimos lo siguiente: las combinaciones de este todo son susceptibles de generar nuevos elementos que actuarían distinto “aisladamente”, es decir, estaríamos frente a la aparición de la innovación por combinación según lo expresó Georgescu Roegen (1996 [1971], p.58).

Si abordamos con la seriedad que el caso amerita estas controversias, entonces entraríamos en un camino donde se atraviesan algunas tensiones analíticas. Quizá la más sobresaliente de ellas aparece cuando las evidencias empíricas no coinciden con el instrumental analítico usado de forma regular, dicho de otro modo: la evidencia empírica y la aproximación teórica encuentran una incómoda correspondencia. Otra tensión sería la hegemonía que ha alcanzado la narrativa histórica de origen europeo, lo cual desemboca en la supremacía de la nación como objeto de estudio y por lo regular asociada a los estudios de área, en detrimento del análisis de diversas fuentes y escalas espaciales que no necesariamente se ciñen a *una* frontera o *una* especialidad en concreto. A ello se añaden aparatos conceptuales que hacen referencia al mejoramiento sin límites, tales como Desarrollo, Progreso o Evolución, pero los magros resultados derivados de lo anterior a veces frustra nuestra visión sobre el pasado, presente o futuro. Construir una totalidad anclada a diseños occidentales impide incorporar elementos propios del área o de las áreas de estudio, que en un momento determinado toman un carácter *marginal*, sin embargo, los aspectos locales resultan clave en la comprensión de nuestro objeto de estudio, obviamente este espacio no interactúa de forma totalmente aislada, sino más bien hablamos de una interacción sistémica, donde el reto consiste en reconocer e interconectar diversas esferas de influencia.

Si seguimos en la ruta hasta ahora trazada se nos abre la oportunidad de buscar nuevas perspectivas analíticas donde sobre salen, por ejemplo, categorías como la *divergencia*, que gracias a una lectura atenta de nuestras fuentes o bases de datos podemos construir narrativas micro, meso o macro analíticas, sin que lo anterior implique una homogenización entre ellas, más bien hablamos de ciertos elementos de conectividad. Así como existe la divergencia, es común encontrar al mismo tiempo otros elementos de *convergencia*, los cuales reflejarían algunas imbricaciones que iluminarían factores aparentemente desvinculados entre ellos, pero que un análisis atento nos muestra relaciones concretas. Finalmente, podemos hacer alusión a los *contagios*, o *enlaces*, entre los actores estudiados y el ambiente que los rodea. Si reconocemos la dinámica inherente a estos factores descartamos la inmutabilidad de sus estados, de tal forma las transformaciones le darán mayor sentido a las variadas configuraciones que adquieren los *sistemas*. Los cambios a través del tiempo generarán nuevas vertientes, pero, por supuesto, nunca desprendidas totalmente de sus pasados. Es aquí donde resulta útil construir una perspectiva global que nos ayude a explicar momentos o etapas precisas del devenir histórico visto desde una amplia perspectiva, aún cuando sólo nos concentremos en un espacio o un tiempo más reducido de análisis. Hasta aquí el recordatorio que contextualiza la discusión que a continuación sigue.

Desafíos

Una vez expuestas algunas controversias, tensiones analíticas y nuevas perspectivas asociadas a la historia global, ahora trataremos de analizar con mayor profundidad dos desafíos que esta visión enfrenta. El primero de ellos es la arraigada tradición de la historia concebida por áreas culturales, a la cual también se adhieren la historia nacional y otras concepciones de espacio. Precisamente uno de los acometidos de la historia global es su pretensión de trascender estas narrativas, pero de ninguna manera sustituirlas (Bentley, 1990). No está por demás señalar el profundo grado de imbricación que existe entre estas tradiciones historiográficas. Un segundo desafío consiste en detectar las múltiples conexiones entre un cúmulo de historias locales con aquellas de índole global, aquí resulta pertinente recordar la cita que el historiador alemán Fritz Stern hizo en 1989 de Bronislaw Geremek, cuando el intelectual polaco nos advertía que era más fácil reconocer hechos históricos de manera individual, que detectar las conexiones emanadas de ellos (Stern, 1989, p.1). Es exactamente el estudio de estas conexiones donde radica uno de

los principales retos y complicaciones de quienes pretenden practicar la historia global. A continuación brindaremos más detalles sobre el primer desafío, para posteriormente abordar el segundo.

Es común en las universidades estadounidenses y europeas concebir a América Latina como un área cultural de estudio, cuya historia, de una manera sintetizada, se integra como un bloque a los cursos de historia mundial (Brown, 2015, p.372); asimismo, puede deconstruirse en historias nacionales siempre y cuando se vinculen como conjunto a un contexto latinoamericano. Trascender las historias nacionales sin pasar por el tamiz homogeneizador del área de estudio para conectarse con otros fenómenos de nivel global es un enfoque que se acepta con dificultades. Una problemática similar se presenta en otros contextos, pero al mismo tiempo encontramos alternativas que critican y proponen otras perspectivas. Sanjay Subrahmanyam (1997, pp.742-743) considera que la estrategia analítica de las áreas culturales deviene una especie de aproximación parroquial, donde los límites pueden ser absurdos, o en el mejor de los casos, ceñirse a las fronteras de los modernos Estados-Nacionales independientemente de las historias locales que contienen y al mismo tiempo desbordan a éstos. Mientras que en el caso de China, por ejemplo, después de los años cuarenta del siglo XX se combinó una historia nacional con su similar de área cultural, a ello se sumó el reconocimiento de las historias china y occidental por separado sin que existiera una historia mundial como un todo integrado o interconectado. La visión global de la historia en China, según Lou Xu (2007, pp.325 y 329), es relativamente reciente, se deriva de al menos un triple cuestionamiento a una tradición historiográfica vinculada con el modelo soviético en un contexto de Guerra Fría. El primer cuestionamiento consiste en la propagación de una visión histórica sesgada por área político-cultural; además, está profundamente impregnada de una influencia eurocentrista, manifestada a través de una peculiar narrativa expresada por lo regular en inglés, fenómeno de mayor envergadura que no es exclusivo de este tipo de historiografía (por ejemplo, Brown [2015, p.374] hace observaciones similares para los casos latinoamericanos); finalmente, sobresale una periodización de la historia mundial que se impone al resto de las naciones o áreas de estudio, vistas éstas últimas como algo homogéneo o en el mejor de los casos un grupo *compacto*. Una evidencia de la imposición eurocentrista es 1989, específicamente el 9 de noviembre. Si bien es cierto que esta fecha puede ser tomada como el punto de quiebre que daría fin a la Guerra Fría, muchas de las características propias de la Post Guerra Fría ya se estaban manifestando en América Latina, aún cuando este periodo histórico no había comenzado “oficialmente”, por ejemplo, la propagación de las nuevas agendas liberalizadoras o el impulso a procesos democratizadores que en su conjunto conformaron fenómenos asociados a las transiciones o procesos de cambio institucional.

Un caso más de la porosidad inherente a las áreas de estudio lo tenemos en la Europa del Este insertada en el mismo contexto político-intelectual de la Guerra Fría, durante este periodo existió la percepción de una sólida área de estudio compuesta por los países ubicados en esta parte de Europa, lo cual ha sido tomado como una especie de invención (Conrad, 2012, p.1011) o para decirlo en palabras de François Furet (1995, p.750): “un mito unificado”, que se fracturó una vez caído el Muro de Berlín para dar paso a otra área de estudio aún más específica, y por ende diferenciada, como lo es actualmente Europa Central. Uno de los fenómenos que reveló el colapso de los regímenes socialistas de tipo soviético, para las primeras generaciones de la post-guerra, fue la gran diversidad que yacía bajo esos sistemas.

No obstante que América Latina se estudia tradicionalmente como un área cultural, la atenta observación de su devenir histórico nos revela una extraordinaria diversidad de tendencias. Lo anterior es notorio aún en los periodos históricos donde se asumía una mayor homogeneidad, como fue durante los tiempos del nuevo liberalismo a nivel global que a grandes rasgos --con algunas notables excepciones como el caso de Chile-- iniciaría en 1979 y se extendería al menos hasta 2008 (Gaudichaud, Godoy y Miranda, 2015, p.2; Cohen, 1997, p.98). En este lapso de tiempo se suponía que la integración mundial se profundizaría tanto desde el punto de vista económico, político, legislativo, cultural, de redes privadas o públicas, etcétera;

pero las evidencias empíricas nos muestran que esto no se tradujo en una disminución de las variadas formas de organización que adquirieron las sociedades locales o regionales en general, aun cuando los grupos hegemónicos pretendían adscribirse a un mismo tipo de *sociedad global* (Simensen, 1999, p.398) o eventualmente formarían una especie de *élite globalizada* (Gruzinski, 2004, p.278). Es decir, las adaptaciones locales o regionales, incluso la permanencia de ciertas continuidades históricas a este nivel, no estuvieron exentas de influencias globales, uno de sus resultados más palpables fue la manifestación de un conjunto de vectores diferenciados (derivados de la implementación de los programas de ajuste estructural) que se adscriben a una matriz susceptible de rebasar los confines latinoamericanos. Un comportamiento similar se detecta en los estudios ambientales, sobre todo aquellos herederos de la visión Humboldtiana que conciben al mundo como un organismo unificado (Rich, 2015, p.4), donde coexisten trayectorias dependientes (*path dependencies*) que conectan los tiempos (legados) y los espacios (global-regional-local) con las actividades realizadas por los grupos humanos que abonan directamente al mantenimiento de una amplia variedad (Ellis, Klapan, Fuller *et al.*, 2013, pp. 7978 y 7982). En esta manifiesta diversidad de lo local-regional no necesariamente coincidirá de manera perfecta con sus similares de orden nacional o por área cultural, pero sí guardan un alto grado de imbricación entre ellas. Esta capacidad de elasticidad (*resilience*) de los diferentes niveles territoriales para interconectarse con dinámicas de carácter exógeno son elementos inherentes a toda historia, ya sea originalmente dividida por naciones o por áreas culturales, que es necesario tomar en cuenta desde un enfoque global.

Por lo que concierne a la nación, es importante señalar que la construcción de lo nacional para los casos latinoamericanos se asocia directamente con la modernidad, mientras que el periodo histórico colonial se percibe como una etapa anterior o previa a esta modernidad, donde existían ya algunos rasgos visibles del funcionamiento del sistema capitalista de producción con las interconexiones globales que ello conllevaba (Mignolo, 2003, pp.8 y 12; Semo, 1973, p.192). Asimismo, en esta construcción del Estado-Nación existe una concepción específica de espacio cuya dinámica, por lo general, se entiende en los linderos de las fronteras nacionales, aún cuando existan grupos que durante este proceso queden en una especie de *entre-espacio* en dos o más naciones como es el caso de los pueblos bribris que han habitado entre los límites fronterizos de lo que ahora conocemos como Costa Rica y Panamá (Schramm, 2014, p.33). El espacio nacional en América Latina, como en la mayoría de los países, se ha expresado mediante las variadas prácticas cartográficas, que si bien es cierto exponen ciertas características físicas y de ocupación del territorio por parte de los grupos humanos, no menos cierto es que también brotan posturas políticas-administrativas (Hobsbawm, 1998, p.138), que se imponen y a partir de ellas construyen *sus* historias por lo común desvinculadas de un espacio de influencia más amplio; raras veces se hacen explícitas las conexiones hacia el exterior. Tradicionalmente, la conexión se genera mediante narrativas que se originan en los Estados-Nacionales más poderosos, que adquieren un carácter imperial cuyo poder se proyecta más allá de su principal centro, es decir, hacia una supuesta periferia de geografía variable.

Ante el auge que tomaron los Estados-Nacionales después de la Primera Guerra Mundial a la sombra del capitalismo global de tipo liberal, las interacciones entre naciones se estrecharon aún más, se despertó con mayor vigor el interés por las historias transnacionales y por otras concepciones de espacio. Pero paradójicamente los estudios de área se fortalecieron después de la Segunda Guerra Mundial, lejos de unificar el conocimiento bajo una perspectiva global, éste se compartimentó en diferentes áreas culturales, para posteriormente ser distribuido en *campos* de estudio cuyas teorías e ideas se producían por lo general fuera de esas áreas predefinidas, además éstas serían vistas como una especialización que permitiría comprender otras lenguas y culturas extranjeras (Mignolo, 2003, pp.181 y 266). Una evidencia de esta singular repartición del conocimiento puede datarse desde 1952 cuando apareció el artículo de Alfred Sauvy (1952) en *L'Observateur* titulado “Trois mondes, une planète”. A partir de ello América Latina no sólo se consolidó como un campo de estudio en particular, sino también, se sumó junto con otros espacios a una clasificación jerárquica, la cual logró construir un imaginario dominante donde el planeta se

dividía geohistóricamente en tres mundos: el Primero era, de acuerdo con la descripción de Mignolo (2003, pp.296 y 383), tecnológicamente avanzado y libre de restricciones ideológicas, el Segundo, también era tecnológicamente avanzado pero restringido desde la perspectiva ideológica por una elite interesada en mantener el poder a costa del conocimiento útil y, finalmente, el Tercero, caracterizado por su subdesarrollo, su pobre avance técnico-económico y con una mentalidad tradicional (como contraparte a una moderna) que supuestamente impediría la propagación de un pensamiento científico-utilitarista. Aquí nos gustaría poner en relieve la clasificación que hizo János Kornai (1992, p.3) de los países con sistemas socialistas, donde China no fue incluido en el Segundo Mundo, de acuerdo con la antigua clasificación de Sauvy, sino más bien, este prestigiado economista húngaro lo ubicó como una nación del Tercer Mundo, pobre y atrasada con respecto a las potencias industrializadas de la época, lo que en el límite nos permite suponer, a manera de hipótesis, el escaso conocimiento que se tenía de las principales reformas económicas que en ese momento se desenvolvían en China, y a su vez, el predominio de una visión eurocentrista aún en los países socialistas de tipo soviético. Es decir, estaríamos entonces frente a una especie de oxímoron que podemos denominar *eurocentrismo-periférico*. Otra evidencia que abona a la inadecuada o nebulosa división del planeta en mundos es el trabajo de Joseph L. Love, quien clasifica a Rumania como un país subdesarrollado y por ende perteneciente al Tercer Mundo cuando analiza su devenir histórico desde un espectro comparado con Brasil (Love, 1996, p.10). Dicha estrategia analítica pasa por alto la noción de Segundo Mundo, la cual ahora se encuentra prácticamente en el olvido.

No obstante todo lo mencionado hasta el momento, los sistemas de intercambios globales y la inherente acumulación de capital que los acompañó contribuyeron a impulsar, o en su caso revelar, una serie de conexiones que no necesariamente se originaban en un *centro* o en un autoproclamado *Primer Mundo*, ni fluían en un solo sentido como la retórica derivada de la Ilustración ha insistido (Conrad, 2012, pp.1020 y 1022). El estudio de estos fenómenos desde una perspectiva global ha tendido a romper el encapsulamiento de la historia nacional, o en su defecto, la división planetaria en mundos. Dicha situación ha mostrado la existencia de diversos procesos de hibridación e interconexión con tendencias manifestadas en un contexto regional-local crecientemente complejo, aunque a veces para éstos últimos espacios se insista en su estrecha vinculación con una división preconcebida por medio de distintos mundos o áreas culturales (Breuilly, 2014, p.315; Pomeranz, 2015, p.510; Potter y Saha, 2015, p.3). Trascender este tipo de narrativas es uno de los desafíos, en absoluto menor, que el enfoque de historia global pretende superar.

El segundo desafío que enfrentan los estudios de historia global radica en detectar cómo se interconectan una multiplicidad de historias locales con sus similares de índole global. En este punto sobresalen al menos dos tendencias, en la primera tenemos aquellas historias que en apariencia se encuentran aisladas de las principales dinámicas que marcan sus respectivos aires del tiempo; mientras que en la segunda se inscriben los eventos locales cuyas repercusiones rebasan con mucho sus áreas de influencia correspondientes, las cuales a su vez se circunscriben a una dimensión global. Detrás de ambas tendencias subyace una configuración entre lo local y lo global, que en su momento fue señalada por Walter D. Mignolo cuando destacó cómo se implementan diseños globales en ciertas localidades o en contextos específicos, así como, la existencia de diseños locales que son proyectados a nivel global (Mignolo, 2003, pp.55, 130 y 260). Independientemente de ello, resulta también pertinente agregar que otro elemento implícito de estas manifestaciones consistiría en ir más allá del conocimiento fragmentado gracias a la interconexión de hechos que trascienden las “fronteras” nacionales, tal como lo entiende Subrahmanyam (1997, p.761).

Un caso de implementación de diseños globales a nivel local se puede extraer de las aspiraciones democráticas que experimentaron diversos movimientos sociales en los países de Europa Central durante los últimos años de los sistemas socialistas de tipo soviético. Dichas aspiraciones se inscribían en una

economía crecientemente globalizada, marcada por una desregulación financiera que aceleró la circulación del capital líquido entre otras ideas asociadas a un nuevo liberalismo (Harvey, 2012, p.20); este contexto internacional fue especialmente receptivo, de una manera interesada por supuesto, de los anhelos de ciertos grupos sociales organizados tales como las iglesias, las organizaciones promotoras de la paz y los derechos humanos, los grupos ambientalistas, así como una amplia red formal e informal con perfiles cívicos específicos cuyo denominador común era la construcción de una sociedad más incluyente, más democrática (Simensen, 1999, pp.402 y 403). Mientras que en la existencia de diseños locales con proyección global, encontramos un ejemplo destacado en la Ilustración; no obstante que ésta ha sido cuestionada como un producto netamente occidental, o europeo si se prefiere, aún así puede ser utilizada como una evidencia que muestra cómo algunas condiciones locales específicas impulsaron una concepción particular de pensamiento que se proyectó a nivel global, pero simultáneamente, se retroalimentó de otras influencias fuera del ámbito europeo cuyo resultado fue un proceso de hibridación tanto en sus ideas como en sus prácticas (Conrad, 2012, pp.1002, 1009 y 1014). Algo similar ocurre con la idea de desarrollo, que con el transcurso del tiempo perdió su mote “económico” para dar paso a una amplio uso de prefijos y adjetivos, a veces de manera simultánea, como por ejemplo post-desarrollo sustentable.

A parte de estas dos grandes tendencias, creemos que también es factible agregar una tercera, a saber: la existencia de diseños locales que desafían la *lógica* de sus similares globales. El nacimiento de estas historias otras pueden surgir ya sea de la implementación de un diseño global que no logra encajar por completo en un medio local específico, tal como las estrategias neo-extractivistas de gobiernos progresistas en América Latina que dan como resultado un Estado compensador según lo concibe Eduardo Gudynas (2012, pp.128-146); es decir, estos países participan en el mercado internacional de materias primas (*commodities*) impulsados mediante inspiraciones neoliberales, pero que al interior tratan de compensar financiera y materialmente las desigualdades socio-ambientales inherentes a dichas estrategias exportadoras. Por otra parte, se tienen procesos locales relativamente inmunes a los grandes flujos que de alguna u otra forma moldean o diseñan las trayectorias globales con el devenir del tiempo, pero que participan en éstas con una lógica propia, para este último caso se puede pensar en las reformas económicas chinas implementadas a partir de 1979, las cuales han llamado fuertemente la atención desde hace varias décadas. Independientemente de estas combinaciones, lo destacado radica en detectar cómo se van interconectando estas historias otras con eventos de envergadura global.

Por otra parte, al igual que en la construcción de narrativas históricas alternativas, la perspectiva de historia global se enfrenta a una gran diversidad de información que es importante comenzar a recolectar conscientes de las diversas escalas espaciales y temporales que ello pueda implicar, lo anterior tiene como finalidad intentar establecer las conexiones entre diversos hechos o procesos, en principio independientes o aislados entre sí por las “fronteras” propias del conocimiento dividido por áreas de estudio (Hobsbawm, 1998, pp.213 y 276; Fazio, 2006, p.60; Mignolo, 2003, pp.270 y 378), pero que son susceptibles de articularse en un sistema explicativo de mayores dimensiones que guarde cierta coherencia y a su vez trate de evitar una separación irreconciliable entre sus elementos (Potter y Saha, 2015, p.6; Xu, 2007, p.334). Enfatizamos nuevamente que los estudios ambientales resultan de gran valía para los historiadores globales, obviamente para los no dedicados a ellos, ya sea mediante una perspectiva metafórica o incluso a través de la comprensión metodológica para ciertos casos de análisis que por una lado tomen en cuenta la diversidad territorial tal y como sucede con la geografía (Harvey, 2012, p.126), pero por la otra, conecten el detallado análisis espacial, cuantitativo o cualitativo con ciertas tendencias que tarde o temprano se exhibirán de manera global (Ellis, Klapan, Fuller, *et all.*, 2013, pp.7983 y 7984). Sin embargo, resulta clave no olvidar, tal como nos lo recuerda Serge Gruzinski (2004, p.265), cómo un estudio tan detallado de un territorio o un grupo étnico específico (es decir de carácter local), nos muestra en el margen los alcances o las limitaciones de los estudios globales ante la dificultad de establecer conexiones.

Límites e interacciones de los estudios de área

Con base en los desafíos señalados – la arraigada tradición de las historias nacionales o por áreas de estudio y la detección de las múltiples conexiones entre las historias locales con aquellas de índole global--- nos preguntamos lo siguiente: ¿cómo se relaciona esta nueva historiografía con la tradicional forma de hacer historia? ¿Existe una articulación entre ellas o se trata de una separación? En principio, creemos que las tradicionales formas de hacer historia, tanto en su versión nacional como en las de áreas culturales, suministran una importante materia prima para la construcción de una perspectiva más amplia, global. Ello se hace posible gracias a la influencia de al menos tres factores, a saber: los cambios locales contextualizados, los procesos de difusión y la llegada de las nuevas tecnologías de la información. Por lo que respecta al primer factor, desde principios de los años setenta del siglo XX se puso de manifiesto la estrecha relación que existía entre el uso de recursos naturales en el ámbito local y los principales desafíos que enfrentaba el mundo desde el punto de vista ambiental, situación que sirvió para cuestionar antiguos paradigmas en diversas áreas del conocimiento científico, donde se incluían por supuesto las ciencias sociales (dos ejemplos destacados de dichos cuestionamientos los encontramos en Meadows, *et all.*, [1972] y Georgescu-Roegen, [1971]). Una diversidad de estudios locales sirvieron de base para argumentar entonces una estrecha vinculación entre las transformaciones de la cubierta terrestre y el creciente efecto del calentamiento global, fue entonces cuando se tomó mayor consciencia de cómo la suma de cambios locales se conectaron con las transformaciones de índole global (Ellis, Klapan, Fuller, *et all.*, 2013, pp.7982). Otro ejemplo de la influencia de los cambios locales, vistos desde un enfoque nacional o de área de estudio, es la forma de cómo se concebía el quehacer histórico en China; durante la vigencia de los sistemas socialistas de tipo soviético, de acuerdo con Xu (2007, p.328), predominaba una manera de hacer historia de China independiente de la historia mundial, sin embargo, con la transformación que experimentó este país después de las reformas económicas de 1979, su papel como actor global se reconsideró tanto en China como al exterior, a tal grado de calificarse como uno de los actores claves en los diseños globales, cuya importancia ahora es equiparada con el desempeño experimentado por Europa, incluso se llega a pensar que puede sustituir a los Estados Unidos si consideramos el amargo momento por el cual atraviesa ahora. A partir de ese momento, las referencias a China en la prensa internacional especializada se multiplicaron de manera notable. Estos ejemplos de cambios locales contextualizados nos ayudan a reflexionar sobre la interacción entre la historia global y sus similares nacionales o por área de estudio.

Un segundo factor que fortalece esta articulación lo reconocemos en lo que hemos denominado la *difusión* de ciertos eventos en principios locales o nacionales, los cuales se proyectaron a nivel global. Iniciamos con un ejemplo relativamente reciente como lo fue la ola democratizadora experimentada a escala internacional a partir de 1989. Tanto los impulsos externos como internos contribuyeron a la expansión de dichos movimientos, donde los medios de comunicación masivos jugaron un importante papel (este punto lo ampliaremos posteriormente, cuando llegue el momento de exponer el tercer factor señalado aquí). 1989 no fue el único año que podemos tomar como ejemplo de este tipo de difusión e interconexión con eventos de envergadura global, igualmente algunos especialistas citan los años de 1789, 1848, 1918 o 1968 (Simensen, 1999, p.397), cuya característica en común fue la propagación que alcanzó un movimiento confinado en un principio a nivel local pero que se fue diseminando a través del tiempo y espacio hasta alcanzar una dimensión global. Sin embargo, nos gustaría hacer una acotación para 1989 que consiste en lo siguiente: ¿por qué en un inicio este año se pensó como un punto clave que cambiaría radicalmente el rumbo de la historia global, pero conforme pasó el tiempo quedó relegado ante el encadenamiento de otros acontecimientos? A manera de hipótesis, podemos indicar que los eventos más tangibles de 1989 se dieron en Europa Central si los comparamos con los procesos de transformación que se vivían en otras partes del planeta. A pesar de ello, creemos que existen otros epicentros igualmente importantes que no necesariamente se localizan en Europa Central, los cuales contribuyeron a impulsar en el largo plazo los

aires del cambio que caracteriza a este periodo histórico, según se avance en esta línea de investigación trataremos de validar esta hipótesis, basta por el momento mencionar que este hecho nos obliga a repensar la narrativa dominante y la descripción hegemónica de la historia global contemporánea.

Precisamente uno de estos epicentros lo encontramos nuevamente en China. Incluso antes de los sucesos del 4 de junio de 1989 en la Plaza Tiananmen existen otros acontecimientos que nos permiten pensar en algunas interconexiones. Los practicantes de la historia mundial en este país paulatinamente integraron lo sucedido en China con eventos de carácter global, a pesar de ello Lou Xu (2007, p.341) subraya que aún después de 25 años de la caída de los regímenes socialistas de tipo soviético se publican libros sobre historia mundial que paradójicamente excluyen a la historia china. Sin embargo, ahora existe una clara tendencia hacia la superación de este aislamiento que se autoimponían al difundir nuevas narrativas sobre procesos de modernización específicos, las cuales van más allá de las tradicionales historias del sistema capitalista de producción con su peculiar énfasis en sus orígenes y el crecimiento experimentado en Europa a expensas de la expansión de tipo colonial e imperialista impuesta a lo que denominan el *resto del mundo* (Prak, 2015, p.507-508). Los cambios impulsados en China a finales de la década de los setenta del siglo XX reconfiguraron nuevas narrativas en cuanto a su papel como actor clave en el desenvolvimiento de la economía global (Xu, 2007, pp.338 y 339); no está por demás aclarar que estas narrativas incluyen el devenir del sistema capitalista pero no sólo se limitan a éste. Se abre entonces la posibilidad de pensar en múltiples modernizaciones.

Por último, el avance de las nuevas tecnologías de la información han permitido documentar algunos eventos que en principio se circunscriben a un área de influencia de menores dimensiones (nacional o subcontinental), pero que se comienzan a propagar para ser difundidos a una escala planetaria con efectos múltiples. Baste por ahora señalar a manera de ejemplo los eventos desencadenados en la Plaza Tiananmen en 1989, cuya imagen del joven estudiante chino desafiando a un tanque de guerra dio la vuelta al mundo. Posteriormente, en noviembre de ese mismo año los televidentes en occidente se mostraron sumamente atraídos por los hechos derivados de la caída del Muro de Berlín (Simensen, 1999, p.406), incluso, por uno de los episodios más oscuros derivados de este proceso de cambio institucional como fue la ejecución en vivo de Nicoale y Elena Ceaușescu transmitido por la televisión rumana el 25 de diciembre de 1989 y ahora reproducible en youtube.com. ¿Acaso se imagina Usted el impacto para el régimen político mexicano si pudiéramos transmitir y retransmitir en vivo la matanza de estudiantes en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco de aquella noche del 2 de octubre de 1968, como parte de los movimientos estudiantiles registrados a nivel internacional?

El papel de los medios de comunicación obviamente no se reduce a estos eventos aparentemente coyunturales, es posible detectar por ejemplo en la línea editorial de *The Economist*, desde al menos 1979, un manifiesto interés en promover el libre comercio y la empresa privada sustentado en sus pioneras visiones sobre el neoliberalismo, lo cual fue un elemento importante de conexión y creación de imaginarios colectivos que viajaron más allá del Reino Unido, Europa o el mundo anglosajón. Un ejemplo del impulso a las visiones neoliberales fue cuando el 10 de febrero de 1979 *The Economist* publicó un artículo donde alertaba a sus lectores sobre los riesgos del comercio justo con respecto al comercio libre; porque el primero de ellos, argumentaba el semanario, puede desincentivar prácticas competitivas que al final de cuentas minarían al comercio en general. Además agregó que el comercio justo podría funcionar como un mecanismo de protección ante la creciente competitividad de los países recientemente industrializados del *Tercer Mundo*, lo cual desembocaría en pérdidas generalizadas (ver más detalles en Digitale Bibliothek-Zeitungsarchiv, Freie Universität Berlin [DB-ZA-FUB]: “Free trade to fair trade”, *The Economist*, February 10, 1979: 87-88). Esta línea editorial ha sido una de las principales características del prestigioso semanario londinense desde prácticamente su fundación.

A ello también se añaden los repositorios documentales en su versión electrónica que permiten a diferentes especialistas en la materia tener acceso a archivos históricos desde prácticamente cualquier parte del mundo. Algunas evidencias en este sentido son las siguientes: el Archivo Nacional de Seguridad (The National Security Archive) que la Universidad de George Washington ha puesto en línea, donde existe una importante colección de documentos desclasificados que son una valiosa materia prima para documentar desde cualquier parte del mundo eventos político-sociales a escala global, ver su sitio de internet: <http://nsarchive.gwu.edu>. A ello se suman los archivos históricos de *Le Monde Diplomatique*, los cuales presentan información especializada desde 1954 hasta la fecha, esta documentación es suficientemente diversa, en cuanto a la temática abordada, lo que permite tener una perspectiva amplia de los principales sucesos a nivel global. Finalmente, como el lector seguramente lo habrá notado, tenemos a *The Economist*, que a nuestro juicio su archivo histórico forma parte de una de las colecciones electrónicas más impresionantes porque es posible consultar en texto completo desde su primer número publicado en 1843 hasta la fecha, lo cual constituye una fuente informativa de inestimable valor histórico. Todo esto contribuye a la articulación de las historias nacionales o por áreas de estudio con su similar global, que por cierto ésta última se encuentra constantemente en construcción.

Consideraciones finales

La historia global como enfoque metodológico nos ofrece una oportunidad de reconstruir diversos objetos de estudio con base en la interconexión de hechos que no necesariamente se apegan a los límites de la nación, a las áreas de estudio o a los bordes que marcan las disciplinas del quehacer científico. Sin embargo, esta particular forma de aproximarse a variados fenómenos nos demanda superar algunos desafíos. En la presente colaboración nosotros decidimos exponer sólo dos de ellos, el primero radica en tratar de superar la enraizada tradición de la historia nacional o por áreas culturales de estudio, que si bien es cierto estas dos perspectivas nos ofrecen muchas oportunidades analíticas, no menos cierto es que se conectan con otros espacios de interacción donde intervienen una amplia gama de actores, entre estos espacios destacan por ejemplo los circuitos comerciales o redes a nivel global, los océanos, los mares, los archipiélagos, las montañas o los desiertos que no necesariamente coinciden con límites político-administrativos, sino más bien, interactúan con diversas formas de organización de los seres humanos a través del tiempo.

Dentro de esta misma vertiente destacan por ejemplo fenómenos como la construcción del sistema capitalista mundial o los intentos de impulsar otros sistemas productivos como fue en su momento el socialismo de tipo soviético; a ello se añaden estrategias económicas concretas como la sustitución de importaciones, el neoliberalismo; o movimientos ambientalistas y culturales mediante la expresión musical. Independientemente de cuál sea o cuáles sean los objetos de estudio existe paradójicamente una tendencia dentro del enfoque de historia global hacia un eurocentrismo y recientemente un *asiacentrismo*, donde América Latina ha quedado relativamente marginada, no obstante la importancia que ha tenido este continente en la manifestación de fenómenos de orden global.

Podemos plantear a manera de hipótesis que, posteriormente puede ser indagada con mayor profundidad en otras investigaciones, uno de los fenómenos tributarios de esta relativa marginalización de América Latina en las grandes interpretaciones de historia global es la forma de cómo se hace historia, tanto desde el punto de vista metodológico como institucional, a ello se suma que gran parte de la discusión está impregnada de una visión anglosajona, lo que limita, pero cada vez menos, la construcción o la propagación de otras visiones de lo global. Es importante para quienes hacemos historia desde América Latina mantener un diálogo con las principales corrientes que discuten este enfoque pero buscando nuestra propia contribución de lo global, ya que seguir una sola tendencia estaríamos ignorando una de las

características fundamentales de los estudios globales en general, y de la historia global en particular, que es la diversidad, lo que en última instancia nos ayudaría a comprender mejor un mundo de suyo complejo.

Agradecimientos

El presente artículo forma parte de un proyecto de investigación más amplio que se denomina: “1989 y la ascensión del neoliberalismo en América Latina y Europa Central: ¿Una historia global?“, financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México (CONACYT-México), Número de Referencia: CB-2012-177133.

Referencias

- Bentley, J. H. (1990). A new forum for global history. *Journal of Global History*, 1(1), iii-v.
- Breuilly, J. (2014). Strategies for writing global history. A world connecting, 1870–1945 Edited by Rosenberg Emily S. Cambridge, MA: Harvard University Press, 2012”. *Journal of Global History*, 9(2), 314-321.
- Brown, M. (2015). The global history of Latin America. *Journal of Global History*, 10(3), 365-386.
- Conrad, S. (2016). *What is global history?*, New Jersey: Princeton University Press.
- Conrad, S. (2012). Enlightenment in global history: A historiographical critique. *American Historical Review*, 117 (4), 999-1027.
- Ellis, E. C., Klapan, J. O., Fuller, D. Q., *et all.* (2013). “Used planed: a global history”. *PNAS*, 110 (20), 7978-7985.
- Fazio, H. (2006). La historia global: ¿encrucijada de la contemporaneidad?. *Revista de Estudios Sociales*, 23, 59-72.
- Furet, F. (1995). *Le passé d'un illusion. Essai sur l'idée communiste au XXe siècle*, Paris: Robert Laffont/Calmann Lévy.
- Gaudichaud, F., Godoy Hidalgo, M. C., & Miranda-Pérez F. (2015). Chili actuel, à l'ombre du néolibéralisme. Eléments d'introduction Chili actuelle. *Nouveaux mondes nouveaux*.
- Georgescu-Roegen, N. (1996 [1971]). *La ley de la entropía y el proceso económico*, Madrid: Fundación Argentaria-Visor.
- Gruzinski, S. (2004). *Les quatre parties du monde. Histoire d'une mondialisation*, France: La Martinière.
- Gudynas, E. (2012). Estado compensador y nuevo extractivismo. Las ambivalencias del progresismo sudamericano. *Nueva Sociedad*, 237, 128-146.
- Harvey, D. (2012). *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*, Madrid: Akal.
- Hobsbawm, E. (1998). *Sobre historia*, Barcelona: Crítica-Grijalbo.
- Kornai, J. (1992). *The socialist system. The political economy of communist*, New York: Oxford University Press.
- Landes, David. (1999), *La riqueza y la pobreza de las naciones*, México: Jorge Vergara.

- Love, L. J. (1996). *Crafting the Third World. Theorizing underdevelopment in Rumania and Brazil*, Stanford California: Stanford University Press.
- McNeill, W. H. (1990). 'The rise of the West' after Twenty-Five years. *Journal of Global History*, 1(1), 1-21.
- Meadows, D. H., Meadows, D. L., Randers, J., & Behrens, W. W. (1972). *The limits to growth. A Report for the club of Rome's project on predicament of mankind*, New York: Universe Books.
- Mignolo, W. (2003). *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*, Madrid: Akal.
- Morin, E. (2013). *Mes philosophes*, Paris: Pluriel.
- Pomeranz, K. (2015). Transnational history: by Pierre Yves Saunier. *Journal of Global History*, 10 (3), 508-510.
- Potter, S. J. & Saha, J. (2015). Global History, Imperial History and Connected Histories of Empire. *Journal of Colonialism and Colonial History*, 16(1), 1- 14 (DOI: 10.1353/cch.2015.0009).
- Prak, M. (2015). The Cambridge history of capitalism Vol.1 The rise of capitalism: from ancient origins to 1848; vol. 2: The spread of capitalism: from 1848 to the present by Larry Neal and Jeffrey G. Williamson. *Journal of Global History*, 10 (3), 506-508.
- Rich, N. (2015). The Very Great Alexander Von Humboldt?, *The New York Review of Books*, October 22, 1-7.
- Riojas, C. & Rinke, S. (2017). Estudio Introductorio. *Historia global: Perspectivas y Tensiones*, Stuttgart: Verlag Hans Dieter Heinz-Akademischer, 7-27.
- Sauvy, A. (1952). Trois Mondes, Une planète. *L'Observateur*, 14 août, 118, 14.
- Schramm, C. (2014). Estado, Justicia y Libertad. Aportes al pensamiento Político desde Ditsö Káska y la diáspora Africana. *Anuario CIEP*, 4, 24-49.
- Semo, E. (1973). *Historia del capitalismo en México: Los orígenes, 1521/1763*, México: Era.
- Simensen, J. (1999). Democracy and globalization: Nineteen eighty-nine and the 'Third Wave'. *Journal of World History*, 10 (2), 391-411.
- Stern, F. (1989). The common house of Europe. *The New York Review of Books*, 36 (19), December 7, 1-5.
- Subrahmanyam, S. (1997). Connected history: notes towards a reconfiguration of early modern Eurasia. *Modern Asian Studies*, 31 (3), 735-762.
- Xu, L. (2007). Reconstructing world history in the People's Republic of China since the 1980s. *Journal of World History*, 18 (3), 325-350 (DOI: 10.1353/jwh.2007.0028).